

ginal del barro húmedo (caos), siendo así verdadero dios del mar al propio tiempo que de la tierra. Diósele asimismo por comitiva toda una serie de nuevas deidades, que no son sino modificaciones del mismo principio de las aguas, relacionándolas con él por grados de parentesco. El grupo de dioses oceánicos, de este modo creados en torno de Ea en el mas antiguo lugar de culto sud-babilónico Nun-ki ó Urudugga (Eridu), ha de considerarse como principio y base fundamental del Panteon babilónico-asirio. Al lado de Ea (representando lo mismo que el abismo de las aguas ó la «gran» morada, ó sea el propio Nun, ya mencionado) están su madre Ba'u (hebreo, Bohu), la cual no es sino el mismo principio original de las aguas y se llama también la «hija del cielo»; su esposa Damgalnunna («la gran esposa de la morada de las aguas») ó Damkinna («esposa de la tierra»); su hermana Nin-agma-kuddu (llamada también «señora de las aguas resplandecientes» y «señora de los conjuros»); su hija Ghanna ó Chammu (semitizado, Kimtu), ó sea primitivamente «pez», y luego «diosa de los peces» (1), y, por último, su primogénito (también titulado por lo mismo «primogénito del abismo de las aguas») Murru ó Mirri (2), asimismo llamado Mirri-Lu-Dugga ó solo Mirri-Dugga, esto es, Mirri del dios Dugga («el bueno») ó de Ea, el cual representa siempre el papel de mediador ó intercesor entre Ea, el «espíritu de la tierra» al cual se conjura, y el hombre que se encuentra bajo el maleficio de los espíritus malignos, como lo demuestra claramente el siguiente diálogo que con frecuencia vemos en las fórmulas de conjuros ó exorcismos:

- «Mirri-Dugga ha visto su miseria (la del hombre enfermo),  
Entra en la casa de su padre Inki (Ea) y dice:  
«Padre mio, la demencia ha venido del mundo subterráneo» y  
[por segunda vez le dice:  
5 «¿Qué ha de hacer ese hombre? no sabe cómo lograr su curación.»  
Y respondió Inki á su hijo Mirri-Dugga:  
«Hijo mio, ¿qué no sabes tú ya y qué mas he de enseñarte?  
Hijo mio, ¿qué no sabes tú ya y qué mas he de añadir yo á ello?  
Lo que yo sé, lo sabes tú tambien.  
10 Vé, hijo mio Mirri-Dugga, toma un vaso  
y llénalo de agua en la embocadura de los rios  
y haz á esa agua tu puro conjuro  
y rocía con ella á ese hombre, hijo de su dios.  
..... vanda su cabeza  
15 .....  
y en el camino de los ejércitos derrámala.»  
¡Que la demencia de su cabeza se desprenda,  
que la enfermedad de la cabeza, que como un fantasma (?) de la  
[noche le posee, se aleje!  
¡Que la palabra Inki (Ea) la ahuyente,  
20 y la diosa Damgalnunna te vuelva la salud,  
que la imágen favorable de Mirri-Dugga, primogénito del abismo  
[de las aguas (abzu) sea tuya!» (3),

ó, desde el núm. 10 en adelante, segun otra version:

- 10 «Vé, hijo mio Mirri-Dugga,  
llévale (al enfermo) á la casa de la pura aspersión,  
aleja su maleficio, su maleficio destruye,  
el mal de su cuerpo, el destructor,  
ya sea la maldición de su padre

(1) Es la diosa cuyo nombre se escribe con el mismo ideograma que Ninive, por lo que Oppert lo transcribe siempre Nina. En la página 179, nota 2, del tomo II de la *Revista cuneiforme*, he procurado demostrar que Ghanna es la transcripción mas probable.

(2) Como Gur, respectivamente á Ba'u, aparece como sinónimo de Nun ó principio original de las aguas, no es del todo inverosímil que el *murru*, escrito también con el signo *a sa*, fuera una pronunciación mas moderna de *gur* (respectivamente *gurru*); en este caso *gur* (mas moderno *gur*, *vir*) habria significado también primitivamente en el nombre Mirri-Dugga (pronúnciese Virri-Dugga) algo parecido á «abismo de las aguas», nombre que corresponderia muy bien al primogénito de Ea, ó abismo de las aguas.

(3) Los últimos renglones los pronuncia el sacerdote ó mago dirigiéndose al enfermo.

- 15 ya la maldición de su madre  
ó la maldición de su hermano mayor  
ó la maldición de las compañeras (?), las desconocidas del hombre,  
¡que el maleficio por medio del conjuro de Ia  
como un ajo se pele,  
20 como un dátil primerizo sea arrancado,  
como una flor se deshoje!  
¡Al maleficio del espíritu del cielo conjura,  
al maleficio del espíritu de la tierra conjura (4)!»

Solo atendiendo á la similitud fonética se pudo identificar en el transcurso de los tiempos Amar-utugga (abreviado Mar-udug, el Merodach de la Biblia), deidad primitivamente solar y local de los habitantes de la ciudad de Babel, con Mirri-Dugga, hijo de Inki ó Ea.

Primitivamente debió de pertenecer asimismo al grupo indicado otra deidad, considerada como «hija del cielo», por lo que su templo principal llevaba también el nombre *Ianna*, ó sea «casa del cielo», mas cuyo nombre, que ya figura en los tiempos mas remotos en Agadi, *Anun* (semitizado Anunit), hace marcada alusión á las ya citadas divinidades de Nun ó abismo de las aguas; por lo que su nombre mas usual *Ninna* ó *Ninni* pudiera ser acaso la pronunciación mas moderna de un *Nunna* anterior. En tal caso, esta diosa, posteriormente identificada con la Istar (Astarté) sideral ó diosa de la estrella Venus, habria sido desde antiguo la personificación femenina de *Nun*, como Inki ó Ea, el espíritu de la tierra, es la masculina, y á este propósito debemos observar que el título «hija del cielo» corresponde por igual á Ninni y á la madre de Inki, la diosa Ba-u (véase mas arriba). Y en íntima relación fraternal con Ninni figura igualmente Nindarra, el «héroe de Inlilla», cuya representación primitiva parece que fué la del sol que surgia todas las mañanas de las aguas del Océano.

Por lo expuesto se echa de ver cómo partiendo de los dos espíritus principales del shamanismo sumérico, el de la tierra y el del cielo, se llegó á formar toda una serie de deidades acuáticas y luminosas, cuyo mas antiguo centro de culto fué Nun-ki («lugar de las aguas primitivas»), situado en la «embocadura de los rios.» Y tan cierto como es que el shamanismo fué llevado por los súmeros de su primitiva patria, lo es asimismo que esta fase segunda, pero siempre antiquísima, de la religión sumérica, este primitivo panteon babilónico, presidido por Inki y Anna (Ea y Anu), que en cierto modo aparece como alzando el cuerpo desde el «abismo de las aguas» y tocando el cielo con la cabeza, solo tuvo origen en el suelo sud-babilónico, en el territorio arrancado á las aguas y por ellas nutrido (5). Recordando la relación prehistórica que apuntamos en las primeras páginas entre hamitas (ó sea los antiguos egipcios, devotos también de *Nun*) y súmeros, podríase acaso suponer que esta transformación de

(4) Segun 4. Rawl., 22, mientras que la version anterior procede de 4. Rawl., 7. Para esa parte final (después de: «Vé, hijo mio Mirri-Dugga!») no habia, á lo que parece, fórmula determinada, sino que se podia añadir por el sacerdote, segun las circunstancias, la execración mas adecuada. Así la última version citada mas arriba demuestra ya influencias posteriores (véase por ejemplo la palabra semítica *sum*, ajo); mas el principio, hasta «Vé, hijo mio Mirri-Dugga!» pertenece seguramente desde el punto de vista lingüístico, como por lo que hace á los conceptos, á los mas antiguos trozos de la literatura de los súmeros.

(5) Conviene advertir aquí que los mas antiguos soberanos de la Babilonia que conocemos, los reyes sud-babilónicos de Sirgulla y Ur (aproximadamente 4000-3000 antes de J. C.), llevan casi todos nombres compuestos con los de estas deidades acuáticas (por ejemplo, Ur-Ghan, Ur-Ba'u, Dun-ginna; Dun es un sobrenombre de Ba'u), y que en las inscripciones de tales reyes figuran sus dioses en primera línea, mientras que solo desde 3000 antes de J. C. en adelante podemos seguir en sus comienzos la transformación tal como la vemos después, especialmente en la Babilonia del Norte, en la religión oficial del Estado en la época de Chammuragas.

## CAPITULO III

## LOS BABILONIOS SEMITICOS; SU PRIMITIVA RELIGION Y SU GRADO DE AFINIDAD CON LOS DEMÁS SEMITAS

Casi toda la literatura babilónico-asiria, no menos que los escritos oficiales de los reyes de Babel (aquí en su sentido mas estrecho) y Assur, están redactados en un idioma que, segun quedó ya demostrado con toda evidencia en 1849, tiene íntima afinidad con las llamadas lenguas semíticas del Asia anterior; lo que resulta también confirmado por el tipo que se destaca de las varias estatuas y las figuras de los bajos relieves, á excepción naturalmente de las suméricas de la primera época. Aunque encontramos á menudo en la Babilonia otro tipo intermedio, reconócese en él asimismo los rasgos semíticos, siendo estos sobre todo muy marcados en las cabezas asirias. Ahora bien: como los babilonios y asirios formaron un solo pueblo por lo que hace al idioma, y respecto de la sangre solo se diferencian en que los primeros aparecen muy mezclados con un pueblo exótico, mientras que los últimos revelan un tipo de raza marcadamente mucho mas puro, puede darse por demostrado que este tipo no es sino el semítico. Ya observamos en el capítulo anterior que, diferenciándose en esto de los súmeros, la población semítica de la Babilonia, que encontramos en el Norte en época tan remota como 3800 antes de J. C., y que desde 2500 fué la dominante en el país (3), se distinguía por su abundante cabellera negra y lengua barba. De la circunstancia de que en el tercer milenario precristiano los reyes babilónicos antiguos que residían en el centro del país (Nisin y Uruk) y en Ur (4) y Larsa, si bien poseían ya nombres semíticos, no nos han dejado sino inscripciones redactadas aun en sumérico (5), puede deducirse con seguridad que en la época en que la población sumérica dominaba en el Sur y la semítica preponderaba en el Norte fué cuando debieron de tener contacto mas directo y cuando se efectuó en mas vasta escala la fusión de ambas razas en la Babilonia central. En cambio en el Norte, donde, por mas que desde muy antiguo residieran los súmeros, no lograron jamás verdadera preponderancia política sobre los inmigrantes semitas (6), debieron de vivir todavía hasta cerca de 2000 antes de J. C. enteramente apartados unos de otros. En aquella misma fecha, ó poco antes, salieron colonizadores de la Babilonia del Norte para fundar el imperio asirio (7). Dado el tipo semítico mucho mas puro de los asirios, que poseían, sin embargo, las mismas lengua

o

la primitiva y sencilla creencia en los espíritus en el primer sistema de dioses de la Babilonia, tal como lo hemos descrito y derivado de *Nun*, hubiese sido obra de los hamitas que á la sazón permanecían todavía en aquel país. Mas en primer lugar, todos estos nombres de dioses transparentan tan marcadamente su formación sumérica, que es evidente que tal fué también su origen, y luego, dada semejante hipótesis deberían haberse conservado en la lengua de los súmeros resabios egipcios antiguos, y de esto hasta ahora nada se ha podido descubrir (1). De aquí se deduce que por lo que hace á tales relaciones prehistóricas, que seguramente merecen ser tomadas también en debida consideración por los egiptólogos, no pudieron ser los súmeros, sino los egipcios, los asimiladores. En cuanto al cómo y cuándo se efectuó la asimilación, es probable que quede para siempre en misteriosa oscuridad; mas hasta ahora no hay el menor fundamento para suponer que antes de los súmeros hubiese habido hamitas que, viniendo de los primitivos territorios hamito-semíticos en el Asia central, llevarán á cabo la primera colonización y canalización de la Babilonia. Que de todos modos no tiene justificación alguna el apoyo que para tal hipótesis se pretende hallar en los supuestos cusitas de Babilonia que se dicen citados en la Biblia (Gén., cap. 10, *Nemrod, hijo de Cush*, como se suele traducir), procuraremos evidenciarlo con toda claridad en el capítulo cuarto, «Territorios y pueblos limítrofes,» en el que hablaremos de los cusitas ó coseos.

Impuestos ya en manera general de las mas antiguas fases de la religión de los primeros babilonios, oriundas una todavía de la primitiva patria turca y la otra desarrollada de aquella en la Babilonia del Sur (2), sería también de interés aquí echar una ojeada, por rápida que fuese, sobre los demás elementos de cultura, para ver lo que en todo ello fué obra única de los súmeros y lo mucho que no se logró sino merced á la colaboración de los semitas, que vinieron después. Mas como en muchas partes de nuestra exposición histórica tendremos oportuna ocasión para ello, nos permitiremos por ahora referir al lector al capítulo: «Los demás elementos de cultura,» en el tomo primero, págs. 396-420, de «Pueblos é idiomas semíticos.» Hemos de observar, sin embargo, que el alto grado de cultura (sobre todo en las ciencias) que encontramos ya en la Babilonia del Norte en el segundo milenario precristiano, no se hubiera logrado seguramente sin la cooperación de los semitas, y que la civilización de la época de Gudi'a, como 3100 antes de J. C., y sus predecesores corresponde mas bien á la etapa aun primitiva, aunque relativamente muy avanzada ya, que vemos en el Egipto en los primeros tiempos del antiguo imperio hasta los constructores de las grandes pirámides. Los cimientos de la civilización babilónica asiria proceden tan solo de los súmeros, mas su desarrollo y complemento es obra de los semitas, si bien éstos no la habrían llevado á cabo seguramente sin tal base. Esto sentado, pasaremos ahora á tratar de los semitas en el capítulo siguiente.

(1) A lo sumo, la colocación del genitivo y adjetivo después del sustantivo pudiera considerarse en el primitivo lenguaje sumero como resto de antiguas influencias hamíticas; mas naturalmente esto no puede demostrarse ya hoy, ni tampoco sería concluyente para probar quiénes fueron los primeros pobladores, si los súmeros ó los hamitas.

(2) En cuanto á las sucesivas etapas del desenvolvimiento general referimos al lector á las respectivas partes de esta historia, en la cual se tratará con la debida amplitud cuanto tenga importancia histórico-religiosa. La posterior religión oficial norte-babilónica eliminó casi todas las deidades acuáticas, conservando como figuras principales Anu, Inlilla y Ea, á los que siguen el dios del sol y de la luna, Istar, Nindar y algunos mas.

(3) Los posteriores reyes de Ur, así como los soberanos de Nisin y Larsa, llevan ya nombres semíticos.

(4) Gámil-Sin, Gungunu; los reyes anteriores de Ur (Ur-Ba'u, Dungianna) eran todavía súmeros genuinos.

(5) La opinión de Zimmern («Salmos penitenciales babilónicos,» páginas 4 y 5) de que las inscripciones reales suméricas no estaban acaso redactadas sino en forma ideográfica para ser leídas en semita, solo puede tener aplicación, á lo sumo, á las de los sucesores de Chammuragas (por ejemplo Kurigalzu), pero de ningun modo á las de los reyes anteriores.

(6) Así los antiquísimos reyes de Agadi ya eran semitas, si bien poseyendo la cultura sumérica. Solo en los once reyes de la llamada dinastía Shishku encontramos súmeros figurando como los primeros reyes históricos de la ciudad de Babel. Mas la circunstancia de que entre ellos solo una vez ocurra el caso de suceder el hijo y el nieto al padre, es ya significativa de que constituían un elemento que se habia sobrepujado á la clase semítica dominante y que por lo mismo no tenia probabilidad de duración.

(7) Como fundación sumérica (Ghanna-ki), Ninive es ciertamente unos 1000 años mas antigua, como ya veremos mas adelante al hacer la historia de Gudi'a. Por lo que se refiere á los primeros príncipes semitas de la Asiria (como 1900 años antes de J. C.), véase por de pronto lo expuesto mas arriba.